

1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMACIÓN DEL DOCENTE DE FILOSOFÍA DESDE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Eduardo Musito Sánchez
Universidad Autónoma de Tlaxcala

Una educación humanizante, más que depender solamente de la adquisición y aprendizaje de teorías científicas y filosóficas, acerca de la vida, del hombre y de la historia, o de “humanismos” de diversa índole (sin que éstos se excluyan como mediaciones), consistirá principalmente en un proceso de desarrollo de las capacidades innatas de la actividad consciente humana; consistirá en un aprender a descubrir, a reconocer y a operar las innatas potencialidades de la propia actividad consciente; así como las condiciones que hacen más probable ir las liberando de los impedimentos que obstaculizan su desarrollo positivo.

Ricardo José Avilés Espejel.

En el presente ensayo se pretende reflexionar en torno a la formación del docente de filosofía desde la filosofía de la educación, en tanto que se considera que dicha disciplina filosófica secundaria permite reflexionar, hacer explícito y consciente en el docente que se está formando, los distintos escenarios que subyacen y se interrelacionan en los procesos de enseñanza –aprendizaje, tanto en los fundamentos y fines que sustentan a la educación, así como en su vínculo con las demás disciplinas filosóficas primarias como es el caso de la ontología, la antropología filosófica, la axiología, la ética y, las disciplinas filosóficas secundarias como pueden ser la filosofía política y la filosofía de la historia –por mencionar sólo algunas-, para intentar responder a las demandas que en su contexto cultural, histórico y político exigen de las instituciones, los docentes y los alumnos, al mismo tiempo que le permita al docente y al alumno reconocer y



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

atender a su vocación humana desde el horizonte de la educación en todo lo que ella implica.

Quiero iniciar esta ponencia con la siguiente pregunta: ¿Por qué es importante la formación del docente de la licenciatura de filosofía? De entrada, esta pregunta afecta al docente que se problematiza, que empieza a reconocer la necesidad de tomar consciencia de su autodesarrollo profesional, docente y de vida. Puede ser el resultado de problematizar su práctica docente, sobre todo si siente que algo está fallando en el desarrollo de la materia, en la participación de los estudiantes, por los bajos índices de aprovechamiento; porque el mismo discurso se empieza a volver monótono, cansado, recurriendo siempre a los mismos ejemplos, los mismos autores, las mismas corrientes, el mismo chiste; sentir que algo de su misma formación debe de renovar, desempolvar viejas prácticas, conocimientos, valores, formas de dar clase; sentir la necesidad de contagiarse de otras vivencias, de volver a asombrarse, de volver a experimentar una experiencia filosófica, en palabras del Dr. Victórico Muñoz Rosales volver a ejercitar el olfato filosófico.

Es una pregunta que puede desplegar el deseo y la necesidad de refundamentar su práctica educativa, sus búsquedas existenciales, su autodesarrollo mismo hacia formas más humanizantes.

En este sentido, dentro de la filosofía de la educación como disciplina filosófica secundaria que se centra en el aspecto educativo bien puede entrar la reflexión en torno al ¿por qué?, el ¿para qué?, los ¿qué? y los ¿cómo? de la formación docente dado que en última instancia forman parte del problema del autodesarrollo que hace el hombre de sí mismo y que en este caso se aborda desde la formación



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

docente. Aunque cabe considerar que dicha reflexión no es exclusiva de la filosofía de la educación dado que las ciencias de la educación en general desde sus tareas, problemas y objetos de estudio también reflexionan en torno a la formación docente, como es el caso de la pedagogía y la didáctica.

La filosofía de la educación se ocupa de los fundamentos y fines que se persiguen en la educación, en tanto que a toda propuesta educativa subyace un modelo de hombre que se moldea a través de los procesos de enseñanza–aprendizaje, en el que se ponen de manifiesto los valores, conocimientos, actitudes que humanizan en mayor o menor medida a los que participan del acto de educar y cuyas repercusiones trascienden las aulas para responder a las demandas de la sociedad y a su vocación humana a la que se siente llamado a enriquecer desde su formación docente, profesional y de vida.

Para los fines de este ensayo recupero algunas de las tareas de la filosofía de la educación que han sido planteadas. Para Francisco Larroyo (1977) la filosofía de la educación contempla la vida de la educación en su totalidad (...) averigua esencia y valor, finalidad y sentido, posibilidad y límites de la educación (...) los fundamentos últimos de la realidad educativa.

Desde esta postura, podemos considerar que a la formación docente subyacen nociones cuya reflexión filosófica pretende llegar a la esencia misma que sustenta a los procesos educativos, al hombre mismo. Si bien, es una búsqueda *a priori*, se puede considerar la posibilidad de que el docente empiece a poner en tela de juicio los fundamentos, procesos y fines que subyacen a su práctica educativa concreta, pensemos por ejemplo, en la construcción de sus argumentaciones, en los juicios fundamentados a partir de criterios valorativos referente al sentido y la

1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

finalidad del mismo proceso educativo en el que está inmerso, en los criterios valorativos mediante los cuales califica el desempeño que los estudiantes van expresando.

De igual modo, ya desde esta tarea podemos remarcar la pertinencia de que el docente de la licenciatura de filosofía se apoye y cobre consciencia de las herramientas que el filosofar como actividad humana y la filosofía de la educación le pueden proporcionar al problematizar la actividad educativa, como es el caso de la observación, el planteamiento de alguna pregunta o problema que le inquiete, los primeros acercamientos que tiene para tratar de escudriñar el problema en cuestión, la actitud crítico-reflexiva, la apertura a confrontar su postura con los otros, los caminos que va explorando, el método bajo el que se está apoyando, etcétera.

Para Graciela Hierro (citada en Muñoz, 2011) la filosofía de la educación realiza el cuestionamiento acerca de los fundamentos de la educación misma; tiene su problemática específica, (qué enseñar, cómo enseñar, para qué enseñar), su metodología, análisis de los conceptos. Como disciplina posee una autonomía.

En este caso, si bien dicha disciplina reflexiona en torno a las teorías y propuestas educativas, también es cierto que a partir de esta consideración el docente puede problematizar su propia acción didáctica, pues si bien parte de un programa educativo previamente estipulado por las políticas educativas de su contexto y la institución, es también cierto que el docente tiene en todo momento la posibilidad de diseñar, enriquecer, ambientalizar y orientar los programas de estudio, de igual modo el docente puede problematizar cómo será su intervención pedagógica; puede valorar cuáles son los casos reales o hipotéticos que van a utilizar en el

1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

transcurso del programa en los cuales los alumnos tendrán que tomar distancia crítica respecto a los contenidos vistos en clase, puede valorar qué lecturas, audios o videos se utilizarán para enriquecer los contenidos de la clase, etcétera.

Aunado a lo anterior, de acuerdo con Mario Magallón Anaya al hacer una crítica a las reflexiones en torno a la educación que parten de supuestos *a priori*, considera lo siguiente:

...el interés de la generalidad de las filosofías de la educación se centra en averiguar, de manera fundamental, la esencia, los valores y los fines de la formación humana, en lo que el hombre debe ser, sin considerar los distintos factores externos que, en cierta manera, determinan la existencia humana, como son los aspectos políticos, sociales, culturales, ideológicos, económicos, y todo aquello que propicia u obstruye los objetivos que las sociedades pretenden alcanzar con la educación. (1993: 10)

En este último caso, se deja en claro que hay que contextualizar a la filosofía. En los tres casos anteriores se puede partir para que el docente empiece a problematizar su formación porque las tres posturas refieren al sujeto concreto que se problematiza en su autodesarrollo mismo, siempre visto como proceso abierto. La reflexión filosófica puede fundamentar y orientar gran parte de la formación docente, puede orientar y ampliar el panorama de todo lo que implica la formación docente al expresarse, ésta a través de conocimientos, valores, actitudes, formas de vida, dinámicas, modos de ambientalizar las clases que inciden y se interrelacionan con todos los demás espacios de la vida.

Si el docente recupera la labor de la filosofía de la educación, podrá ver cómo está impregna hondamente en su ser la conciencia de que ante todo forma parte de un



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

proyecto de hombre que se está realizando, nunca acabado, al ser la filosofía de la educación una disciplina y una herramienta que orientan su formación, al ser su proceso de formación un horizonte siempre abierto en donde se puede moldear nuevamente.

De igual modo, el docente apoyándose de esta disciplina encargada de reflexionar en torno a la educación, como diría el Dr. Avilez (2006) glosando a Bernard Lonergan cuando se refiere al autodesarrollo del hombre: la humanidad se va autoconstruyendo como una auténtica humanidad en el seno de la realidad de la que ella misma es partícipe, junto con todo lo que ha sido, lo que está siendo y lo que será en el instante de la totalidad del proceso histórico que es todo el tiempo.

Como humanidad, como docentes y estudiantes, nuestro proceso no está nunca acabado pues siempre estamos enriqueciéndonos mutuamente. Todo nos afecta, por ello, en los procesos de enseñanza–aprendizaje no se puede formar a medias con prácticas como la simulación, la improvisación, la actualización docente que se reduce a conseguir estímulos, etcétera; antes bien, el docente tiene que ahondar en sus reflexiones, interrelacionar los contenidos de sus exposiciones llevando las cosas de la realidad a la problematización filosófica para nuevamente aterrizarlas en su contexto de manera resignificada. La formación docente desde la filosofía está llamada a fundamentar y dar sentido a su propia vida así como a su formación docente y profesional en la medida en que, tanto individual como colectivamente, se problematice, en cada una de sus elecciones, valoraciones, búsquedas, en sus procesos de autodesarrollo. Podemos señalar entonces, que la vigencia e importancia de reflexionar filosóficamente a la formación docente es que nos permite fundamentar, dar claridad y sentido a nuestra práctica educativa, profesional y de vida.



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

En este sentido, la Filosofía de la Educación contribuye al autodesarrollo del hombre y de la sociedad en general al problematizar los distintos escenarios y fundamentos filosóficos que subyacen a los procesos de enseñanza– aprendizaje, que se encuentran en constante tensión entre la formación integral que el docente pretende cultivar y las necesidades reales que el mercado y los sistemas educativos demandan, en cuya tensión se entreteje un proyecto nacional y al mismo tiempo un proyecto de vida –su vocación humana–, que se debate entre responder a las políticas educativas, los modelos educativos, las instituciones, la ideologías, el currículo, la evaluación, la didáctica y lo que en el fondo se está jugando en la educación, el autodesarrollo en un sentido más humanizante.

Como lo afirma Díaz Barriga refiriéndose al papel que juega el programa escolar como un elemento de articulación:

Se trata del programa (...) de las necesidades que subyacen en una propuesta curricular, esto es, de las necesidades de formación en la era industrial, en los procesos institucionales y en las demandas del sistema educativo, frente a las necesidades que emergen de la tarea docente. Esto es, del profesional de la educación que, en un momento determinado, si bien no selecciona el contenido, sí selecciona el momento y la forma como ese contenido puede ser trabajado en un contexto áulico específico, asumiendo la responsabilidad de lo que acontece en el mismo. (2005: 11)

Aunado a lo anterior, permite clarificar y hacer consciente en el docente y en el alumno cómo se va atendiendo a su proceso de formación humana, docente y profesional, al proporcionarle las herramientas necesarias para diseñar, innovar planes, programas, contenidos, criterios de evaluación, metodologías, planificar



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

programas, cómo estimular adecuadamente a los alumnos, cómo ambientalizar los espacios para el desarrollo del aprendizaje, cómo orientar y diseñar las metodologías más adecuadas para el aprendizaje, etcétera.

Después todo lo antes expuesto no pierde su vigencia e importancia seguir problematizando a la formación del docente desde la filosofía y las disciplinas filosóficas que en gran medida enriquecen la formación y el autodesarrollo tanto del docente como de los estudiantes. Lo anterior excluye a otras ciencias que también se encargan de estudiar a la formación docente, antes bien, reconociendo que hay otros campos que también están interesados en la formación docente, el filósofo se ocupe de problematizar y fundamentar tanto los aportes de las demás ciencias como de los suyos propios con el fin de enriquecer sustancialmente la formación del docente y por consiguiente, los procesos de enseñanza – aprendizaje.

En este sentido, el docente puede fortalecer en gran medida su formación docente a partir del estudio de la filosofía, de las disciplinas filosóficas y el filosofar mismo, en tanto que en el proceso de formación se entreteje de manera integral teorías, métodos, técnicas, conocimientos, corrientes, tradiciones, valores, estrategias etcétera, que a lo largo de la historia de la filosofía muchos filósofos se han preocupado por hacer explícitos, por compartir, por enriquecer, dejando en claro que no hay verdades absolutas, antes bien experiencias filosóficas, acercamientos, que bien pueden ayudar al docente de la licenciatura de filosofía a enriquecer su propia formación desde la filosofía misma. No se deja de lado, la necesidad de que el docente se actualice a través de cursos, seminarios, simposios, posgrados, etcétera, pero ya desde la ubicación en la que se encuentra puede hacer mucho recuperando, problematizando y tomando distancia crítica de



1er Encuentro Nacional de Investigación Educativa

Política educativa, resultados y tendencias

los que en otros contextos sirvió para dar cuenta y razón de su existencia, de un modo de reconocerse frente a los otros.

REFERENCIAS

Avilez Espejel, Ricardo José (2006). *La búsqueda humanizante*, México: IBERO

Díaz Barriga, Ángel (2005). *El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico*, Barcelona: Pomares.

Larroyo, Francisco (1979). *Sistema de la Filosofía de la educación*, México: Porrúa.

Magallón Anaya, Mario (1993). *Filosofía política de la educación en América Latina*, México: UNAM.

Muñoz, María del Rocío Lucero (2011). *Filosofía de la educación: ¿Una disciplina vigente en tiempos de la globalización?* En Carmen Romano Rodríguez y Jorge A. Fernández Pérez (comps.) *Filosofía y educación. Perspectivas y propuestas* (pp. 64, 65). México: BUAP.

